

CAPSULA GENEALÓGICA

Alex Bueno: estudio genealógico e histórico de sus antepasados



Alex Bueno

MARIO JÁQUEZ TORRES

Pocas personas imaginan que detrás de la extraordinaria voz de Alex Bueno, intérprete de éxitos como Colegiala, Qué cara más bonita, Jardín prohibido, Ese hombre soy yo, Que vuelva y muchas otras canciones que han marcado la música popular dominicana, existe una historia de antepasados que se entrelaza con cinco siglos de la historia nacional. En efecto, desde los primeros años de la colonia hasta la guerra de la Restauración, aparecen documentados varios de sus antepasados, entre ellos militares, alcaldes, diputados, sacerdotes, oficiales del ejército del rey de España y funcionarios de la Real Audiencia de Santo Domingo.

Diferentes líneas familiares de su genealogía son rastreables en

forma continua desde finales del siglo XVI hasta el siglo XX y en ellas aparecen ascendientes que participaron en algunos de los episodios más significativos de la historia dominicana, entre ellos la batalla de Sabana Real o de la Limonade (1691), la revuelta de los capitanes de Santiago (1721-1723), la invasión de Dessalines (1805), la batalla de Palo Hincado (1808), la fundación de San José de las Matas (1810), la proclamación de la Constitución de 1844, la guerra de la Independencia y la guerra de la Restauración (1863-1865).

Los primeros antecedentes documentados de su ascendencia por líneas paterna y materna se remontan a los siglos XVI y XVII, cuando algunos de sus ancestros ya ocupaban funciones dentro de la estructura administrativa y militar de la colonia española en la isla de Santo Domingo. Entre ellos figuran, en el siglo XVI, Ruy Gómez, natural de Sevilla, abogado de la Real Audiencia de Santo Domingo, y el capitán Francisco Gómez de Zamora, oficial del Real Ejército de Su Majestad, ambos ascendientes por vía de su ta-

tarabuela materna Guadalupe Bernal Soto de Santelises.

La continuidad de esa presencia familiar vuelve a hacerse visible a finales del siglo XVII, en el contexto de los enfrentamientos entre las potencias europeas por el control de la isla de Santo Domingo. En este período destaca la figura del capitán Antonio Miniel, vinculado a la memoria militar de la región por su participación en la batalla de Sabana Real o de la Limonade, librada el 21 de enero de 1691 entre fuerzas españolas y francesas. Miniel dirigió una reserva de lanceros procedentes de Santiago e Higüey, cuya intervención resultó determinante en el desarrollo del combate. Este episodio quedó posteriormente asociado a la devoción a Nuestra Señora de la Altagracia. Entronca con ese personaje igualmente por vía de su tatarabuela materna Guadalupe Bernal Soto de Santelises.

A comienzos del siglo XVIII, en el contexto de las tensiones políticas y militares que afectaban a la región del Cibao, la llamada revuelta de los capitanes de Santiago (1721-1723) vuelve a situar a varios

miembros de su linaje en el escenario histórico. Entre ellos figuran tres ascendientes por línea paterna: el capitán Isidro Miniel, identificado como uno de los principales líderes del movimiento; Baltasar Jáquez, vinculado a la tropa de la costa norte organizada para la defensa del litoral cibaño, y Bernardo Luis de la Torre, señalado como testigo y partícipe de los acontecimientos.

A comienzos del siglo XIX, otro de sus antepasados se sitúa en el momento de la invasión de Jean Jacques Dessalines en 1805. En este contexto aparece la figura del capitán Francisco Estévez -padre de su tatarabuela materna Micaela Estévez de López-, vinculado a la defensa de la región de San José de las Matas y a las labores de reorganización militar tras la incursión haitiana y participante en operaciones de rescate de prisioneros trasladados hacia territorio haitiano después del degüello de Moca. Su trayectoria también se extiende a la batalla de Palo Hincado en 1808.

La línea genealógica continúa en el siglo XIX con la figura de su

tatarabuelo materno Juan López Ureña, natural de San José de las Matas, quien desempeñó funciones de alcalde comunal y posteriormente fue diputado al Congreso Constituyente de 1844. En esta condición participó en la Asamblea Constituyente de San Cristóbal, que proclamó la primera Constitución de la República Dominicana. En el mismo contexto de la Independencia Nacional se inscribe el presbítero José Eugenio Espinosa, vinculado al movimiento independentista de 1844 y amigo personal del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte. Desde La Vega colaboró con los preparativos locales que acompañaron la proclamación de la separación de Haití en la región del Cibao. Espinosa fue tío de uno de sus tatarabuelos maternos, Miguel Etanislao Santelises Espinosa.

En el contexto de la guerra de la Independencia y los posteriores conflictos derivados de la Anexión a España identificamos a Pedro Tomás (Pierre Thomas), abuelo de su tatarabuela paterna Celestina Rodríguez de Bueno. Nacido en Haití, durante la guerra de Independencia alcanzó el grado de coronel de artillería bajo las órdenes del general Santiago Rodríguez y luego, después de la anexión a España, volvió a tomar las armas, participando en los acontecimientos revolucionarios de 1863 en la región de Sabaneta. Tras el fracaso inicial de la insurrección, fue capturado en un paraje de Sabaneta y ejecutado en Santiago ese mismo año, convirtiéndose en mártir de la Restauración.

En el contexto de la guerra de la Restauración (1863-1865) aparecen varios personajes vinculados a su linaje: el general Santiago Rodríguez, figura clave del movimiento restaurador, esposo de Josefina Bueno Cruel, tía de su tatarabuelo paterno Pío Bueno Hernández; Alejandro Bueno, natural de Sabaneta, padre de dicho tatarabuelo, y José Cabrera, hermano de María Eusebia Cabrera de Tomás, esposa del citado Pedro Tomás. Los tres formaron parte de los catorce patriotas que el 16 de agosto de 1863 cruzaron desde Haití para enarbolar la bandera dominicana en el cerro de Capotillo. También el comandante León Estévez, tatarabuelo materno, activo en las fuerzas restauradoras del norte del país.

De esa trama de personajes emergió Alejandro Wigberto Bueno López (Alex Bueno), no solo un patrimonio musical dominicano, sino también el representante de la continuidad de un legado familiar que, a lo largo de más de cinco siglos, estuvo presente en los principales procesos históricos del país.

Instituto Dominicano de Genealogía.
www.idg.org.do